

LA VOZ DE TRÉBAGO

ASOCIACIÓN AMIGOS DE TRÉBAGO TRÉBAGO (SORIA) AGOSTO 2025 Nº 62



EDITORIAL

por Juan Palomero Martínez
Presidente de la Asociación de AMIGOS DE TRÉBAGO

Queridos amigos:

Asimilado poco a poco el subidón de la celebración del 30 aniversario de la Asociación y la publicación de la revista 60 de *La Voz de Trébago*, volvemos al día a día y os presento la revista número 62, que viene también cargada de contenido.

Sin hacer aquí un detalle exhaustivo de su contenido, sí quiero destacar el artículo enviado por Berta Lázaro Martínez y titulado *Ir a escuela*. Lo destaco porque es largo, pero sobretodo por su exposición de la vida en la escuela a la que ella asistió cuando era niña, exposición que hace de una forma amena, documentada, y llena de contenido.

Ello no desmerece para nada el resto de los artículos sobre San Blas, Tirar de la manta, Las acuñaciones medievales en la provincia de Soria, el informe sobre la restauración de la peana de la Virgen, del siglo XVIII y otros más, incluyendo también las fotos de las Fiestas 2000 (hace 25 años).

Por último, comentar que por la acción de duendes y diablillos se traspapeló la foto de la placa que se me entregó el día de la celebración del 30 aniversario, error que subsanamos aquí, con mi agradecimiento más sincero y un recuerdo imborrable.

Que pasemos todos un buen verano y unas buenas fiestas, con la mejor salud.

Y para todos los lectores, feliz verano, y hasta la 63... No me falléis.



SUMARIO

• Editorial	2	• Memoria final intervenciones realizadas en andas doradas, Trébago (Soria)	23
• Nueva alcaldesa en Trébago. Sara Pérez Lázaro toma posesión de su cargo	3	• Pascua en la ermita 2025	26
• “La Primavera” de Botticelli	4	• Bajada de la Virgen	28
• Baúl de los recuerdos	7	• De expresiones populares y sus historias: “Tirar de la manta”	30
• Ir a escuela	9	• Fiestas 2000 (Hace 25 años)	31
• Día del árbol 2025	17	• Curiosidades	36
• Pinceladas poéticas	20	• Cosas	37
• San Blas 2025 en Trévago	21		
• Las acuñaciones medievales en la provincia de Soria (III). Fernando II	22		

NUEVA ALCALDESA EN TRÉBAGO

Sara Pérez Lázaro toma posesión de su cargo

El 23 de julio de 2025, en el pleno municipal, se procedió a nombrar alcaldesa de Trévago a Sara Pérez Lázaro para los dos años de legislatura que quedan, haciendo efectivo el acuerdo que se suscribió al comienzo de la misma. Antonio Alonso había hecho efectiva su renuncia al cargo, quedando como teniente de alcalde, y Sara ha aceptado el nombramiento de alcaldesa jurando el cargo y recibiendo el bastón de mando.

En las fotos que se adjuntan pueden verse unas del acto de traspaso de poderes mediante el traspaso del bastón de mando y una foto de parte de los asistentes al pleno en la puerta del Ayuntamiento tras el mismo, según información que nos envió Berta Lázaro.

Con este nombramiento Sara se convierte en la segunda mujer en ocupar el puesto de alcaldesa al frente del Ayuntamiento de Trévago. Desde la Asociación le enviamos nuestra felicitación y le deseamos el mayor éxito en sus gestiones al frente del Consistorio, a la vez que agradecemos a Antonio Alonso su trabajo como alcalde en los años anteriores.



“LA PRIMAVERA” de BOTTICELLI

por Ángel Cadarso de Santillán



Este cuadro es probablemente uno de los más famosos de Botticelli, y de la pintura universal. Es una pintura al temple sobre tabla de madera de 2,03 x 3,14 m, unas dimensiones respetables, y se exhibe en la Galería Uffizi, en Florencia, donde probablemente es uno de los cuadros más admirados.

Evidentemente Sandro Botticelli, Florencia 1445-1510, uno de los pintores más famosos del mundo, no necesita presentación. Discípulo de Fray Filippo Lippi, tuvo muchos encargos de los Medici, y estuvo muy allegado al círculo de filósofos y humanistas de Lorenzo el Magnífico.

Este es uno de los cuadros que realizó sobre temas mitológicos. Su nombre, “La Primavera”, se lo dio Giorgio Vasari, el primer historiador de arte conocido. Según parece, aunque hay algunas dudas al respecto, fue un encargo para la boda de Lorenzo de Pierfrancesco de Medici, primo de Lorenzo el Magnífico, con la joven Semiramide Appiano, que debía celebrarse en mayo de 1482, de ahí la fecha en que se ha datado. Estaba colgado en la antecámara del dormitorio de Lorenzo junto a “Palas Atenea y el Centauro”, otro cuadro de tema mitológico de Botticelli, del que sí se sabe con certeza que fue un regalo para dicha boda.

El tema ha sido ampliamente discutido por los expertos que, como siempre, no se ponen de acuerdo. La teoría más aceptada es que representa un tema mitológico basado en la obra del poeta romano Ovidio (43 a.C.), llamada “Los Fastos”, que trataba sobre las fiestas de Roma. Los eruditos piensan que el tema le fue propuesto, y fue asesorado, por alguno de los humanistas de la corte de Lorenzo el Magnífico, Angelo Poliziano o Marsilio Ficino, probablemente este último pues era el tutor de Lorenzo. Marsilio Ficino era el director de la escuela neoplatónica de Villa Careggi que, entre otras cosas, había traducido al latín los “Diálogos” de Platón, y era el máximo exponente de aquella corriente filosófica que trataba de conciliar el cristianismo con la filosofía clásica.

Botticelli pintó el cuadro para que se leyera de derecha a izquierda. A la derecha Céfiro, el dios del viento del oeste, alcanza a Cloris, la ninfa de la que se enamoró y luego desposó, y la transforma en Flora, diosa de las flores y de la primavera. Céfiro, además, le regaló un jardín cuajado de flores donde siempre reinaría la primavera. Esas cosas pasaban en la Mitología.

Cloris viste, por así decirlo, una túnica transparente, que se ondula con su movimiento y con el viento, que recuerda mucho a figuras que pin-

taba su maestro Filippo Lippi, y está iniciando su metamorfosis exhalando flores y tallos por su boca. Pienso que, bastantes años más tarde, el gran Gian Lorenzo Bernini tuvo muy en cuenta esta imagen en su célebre escultura “Apolo y Dafne” sobre otra metamorfosis mitológica similar, aunque Dafne inició su transformación en laurel por las manos y los pies. A continuación, vemos ya a Flora que, una vez concluida su transformación, va esparciendo rosas, y las flores aparecen por todas partes, en su maravilloso vestido, su corona, su collar...

Marcando el eje del cuadro, aunque ligeramente escorada a la derecha, los expertos han reconocido a la diosa Venus que, con su gesto, parece que nos saluda y nos da la bienvenida. La postura de su mano derecha es prácticamente idéntica a la de la Virgen de la “Anunciación de Cestello” del mismo Botticelli. Está respaldada por un mirto, el árbol símbolo del amor eterno que le está dedicado, que forma como un halo a su alrededor, y lleva un vestido blanco de corte clásico bajo un manto rojo. Sobre ella vuela su hijo Cupido, lo que es un factor clave para su identificación, que apunta con su flecha a las Tres Gracias. Botticelli ha pintado las figuras a tamaño real y aquí vemos, en la figura de Venus, que no ha respetado las leyes de la perspectiva, aunque sabemos, por otros cuadros suyos, que la conocía y aplicaba con maestría. Luego tuvo que haber alguna razón que pudo ser, como apunta algún erudito, que en este cuadro se inspirase en los tapices florales góticos



flamencos que, según parece, adornaban muchos palacios florentinos, dados los numerosos intercambios comerciales y artísticos existentes entre Florencia y Flandes en aquella época. “Un tapiz de flores donde se han esparcido las figuras como perlas engarzadas a una cadena invisible”, utilizando las propias palabras del experto.



Anunciación de Cestello. Detalle. Botticelli.

Este toque flamenco no parece ser el único. Botticelli pinta a la diosa según el tipo flamenco de representación de la mujer, abultando su vientre como si estuviera embarazada, para recalcar su simbolismo como segunda Eva y madre de la humanidad, y con un delicado contrapposto, cargando el peso en su pierna derecha, delineado con una suave curva muy praxiteliana. Según los

eruditos aún a la Madonna cristiana y la diosa pagana, representando tanto el amor terrenal como el divino. Según la filosofía neoplatónica de Marsilio Ficino.

A continuación, vemos a las Tres Gracias (Belleza, Castidad y Sensualidad) bailando con las manos entrelazadas formando como un anillo. Llevan vaporosos vestidos transparentes que se agitan con su movimiento y con el viento, y que, hasta cierto punto, son la alternativa pictórica a la técnica escultórica de los paños mojados de la Grecia clásica, que también utilizó Verrocchio y pudo ver por lo tanto Botticelli. Es fantástica la técnica de Botticelli al pintar las transparencias y los velos. La de en medio está de espaldas, como siempre que se las representa, y parece que la flecha del amor de Cupido apunta hacia ella, la Castidad. Se dice que podría representar a Simonetta Vespucci, la indiscutible estrella de la sociedad florentina de la época y gran amor de Juliano de Medici, el hermano de Lorenzo el Magnífico asesinado en la conjura de los Pazzi. Según parece Botticelli también estaba enamorado de



Tapiz Milflores flamenco con escudo de los Medici.

ella. La retrató en varias ocasiones y la representó en muchos cuadros; “El nacimiento de Venus”, “Palas Atenea y el Centauro”, “La Madonna del Magnificat”, etc., siempre como diosa o como La Madonna. Aunque la verdad es que, en mi opinión, se parece más la de la izquierda. Digamos que Botticelli imita a su maestro Fray Filippo Lippi, que pintaba sus bellas Madonnas con el rostro de su gran amor, la novicia Lucrezia Butti. El dato clave parece estar en que la Gracia central está mirando a Mercurio, el dios mensajero, que es quien aparece más a la izquierda y que, según los expertos, tendría las facciones de Juliano de Medici.

Otra teoría sostiene que en realidad mira hacia donde estaba colgado el ya mencionado cuadro “Palas Atenea y el Centauro”, también de Botticelli, que le acompañaba en la misma habitación. Un cuadro en el que, los eruditos están de acuerdo esta vez, se representaba el triunfo de la civilización y la virtud sobre la barbarie y la desenfrenada pasión animal. En fin, una alusión al amor cristiano de los nuevos esposos, aunque un poco rebuscada, la verdad. Este Juliano fue un tipo bastante osado, pues en el famoso torneo de justas florentino de “La Giostra” enarbó una enseña con el rostro de Simonetta, pintado por el mismo Botticelli, y con un lema; “La sin rival”. Un escandalazo para la época, pues se cree que Simonetta ya estaba comprometida con un Vespucci, con quién se casará y adoptará su apellido, antecesor del explorador y geógrafo de quien recibiría, injustamente, su nombre el Nuevo Mundo, América. Mercurio lleva sus sandalias aladas de mensajero de los dioses, y su gorro de viajero, y con su emblema, el caduceo, dispersa las nubes para que no empañen la primavera. Va armado, lo que sugiere que es el guardián del jardín. Además, equilibra la composición. Por cierto, el caduceo tiene dragones en vez de serpientes enfrentadas, que sería lo ortodoxo.

Botticelli pinta, como telón de fondo, un bosque de naranjos y laureles. Los naranjos eran los árboles emblemáticos de la familia Medici, y los laureles son un guiño al novio, Laurentio, o sea Lorenzo. Y muchas flores; en el suelo, que está prácticamente tapizado, adornando a Flora, y en su vestido. Los expertos han detectado hasta 500 especies de plantas de las que 200 son tipos de flores y 130 han sido identificadas. Una barbaridad. Según parece son flores típicas de la Toscana del mes de Mayo, el mes en el que estaba prevista la boda de Lorenzo y Semiramide. Y efectivamente, viendo el cuadro, Botticelli pudo perfectamente inspirarse en los tapices florales flamencos que embellecían los palacios florentinos.

Botticelli también se formó en el taller de Verrocchio, el célebre pintor y escultor autor de la

impresionante estatua ecuestre del Condotiero Colleoni, donde seguramente coincidió con Leonardo da Vinci, entonces aprendiz. También trabajó en el taller de Antonio del Pollaiuolo, considerado un maestro del dibujo y de la anatomía del cuerpo humano, que, según los expertos, influyó en Botticelli, como también lo haría en Luca Signorelli y otros. Quizás por eso Botticelli se inclinara en su pintura por la preponderancia de la línea y la curva, apoyándose en el dibujo, y en el color, más que en el aspecto escultórico propugnado por Massaccio, basado en los juegos de sombras y claroscuros, algo que en este cuadro resulta evidente. Además de su dominio del dibujo, Botticelli era un maestro en el uso del color con el que equilibraba sus composiciones, como admiró el propio Giorgio Vasari.

Pero las pinturas de Botticelli destacan, sobre todo, y esta es un ejemplo clarísimo, por su extraordinaria elegancia, no solo porque alarga las

figuras estilizándolas, sino porque, en mi opinión, tiene un sentido innato de la elegancia y de la belleza, quizás también adquirido de Fray Filippo Lippi. Sus figuras, ya sean de cuerpo entero o retratos, son de una elegancia y una delicadeza extraordinarias, y las femeninas muy bellas. En mi opinión, en sus pinturas no hay lugar ni para la fealdad ni para la ordinareiz, lo que se agradece. Además, en mi opinión, este cuadro tiene una gran elegancia poética, como casi todos sus cuadros mitológicos. Como si hubiera aceptado un reto con la literatura, a ver cuál de las dos disciplinas expresa mejor un sentimiento o una emoción. Algo parecido a lo que intentaría posteriormente Tiziano con su serie "Las Poesías" para Felipe II. Reto que el amigo Botticelli ha superado con creces en esta obra.

Ángel Cadarso de Santillán
Arquitecto

BAÚL DE LOS RECUERDOS

por Laura Barranco García

Incluimos aquí otro artículo del **Baúl de los recuerdos**, como ya apareció en la revista 42 de La Voz de Trébago, que recoge varias fotografías que nos ha enviado la descendiente de Trébago **Laura Barranco García**, que nos dice:

Soy hija de Francisco Barranco Sánchez, natural de Trébago, y de Rosa García.

Les he enviado unas fotografías que tienen 50 años de diferencia, pues antes se escribía Trévago. La casa me emocionó ver que tiene la parra igual que antes.

Hice muchas fotografías pero en éstas se ve la diferencia de años.

Las fotos que nos manda son:





Respecto a la cuarta fotografía, consultando con Florencio Córdoba Largo, propietario actual de la casa y pariente lejano suyo, nos comenta que en la foto están: *mi abuela Mercedes, mi tío Gerardo y su mujer Justina, mi madre y las otras tres personas no las distingo por la mala calidad de la foto. Laura es nieta de los Barranco y los Sánchez de Trévago, que emigraron a México. Por parte de los Sánchez es familia lejana de mi abuela Mercedes. Aunque es mexicana se casó con un español-ya fallecido- y vive en Cangas de Onís, de Asturias. La monja es Fredes, que era también de los Sánchez y estaba en Corpus Christi de USA; yo la visité cuando estuve trabajando en Houston.*

Como ampliación a todo lo anterior, añadimos aquí la firma de **Leticia Barranco**, en el Libro de Firmas de **trebago.com**, de noviembre de 2024, desde Puebla (México), que dice:

Quiero decirles que acabo de ir a Trévago el 24 de octubre 2024, fui a conocer el pueblo de mi bisabuelo Mauricio Barranco y mi bisabuela Eulalia Sánchez y de mi abuelo Basilio, quiero agradecerles a las personas con las que platiqué fueron muy amables, y así igual agradecerle al Tío Andrés Tutor Barranco que unos meses antes de morir me dijo que fuera a visitar Trévago, así como a mi Tía Laura Barranco que me insistió que fuera, me siento contenta de saber más sobre la familia, recuerdo aún cuando conocí a la hermana de mi abuelo Basilio, que era Fredesvinta (Fredes) Barranco y era conocida como Sor Imelda, la conocí en Puebla y en una segunda ocasión la visitamos en San Antonio Texas, así como también guardo recuerdos cuando conocí a la Tía Eulalia Tutor Barranco. Espero volver pronto con mis hermanos Luis, Carlos y José.

Notas de la Redacción:

Nos alegra ver cómo distintos miembros de una misma familia pueden interconectarse tomando como punto de partida el pueblo de sus orígenes, en este caso Trévago. Y ello gracias al Libro de firmas de la Asociación, que lleva muchos años recogiendo testimonios de los lectores.

Sobre Trévago/Trébago recordamos que al ser poblado celtíbero, la Asociación lo pone con b, y así aparece inscrito en el Registro de Asociaciones, pero a efectos geográficos, oficialmente, a día de hoy, es con v y así lo pone el Ayuntamiento y aparece en los mapas oficiales y GPS, aunque antiguamente en dichos mapas del MOPU aparecía también con b, así como en libros de la Iglesia.

*Las nuevas escuelas de Trévago fueron donadas por don Mariano de Lázaro, industrial establecido en Madrid e hijo del pueblo, y por doña Concepción de Santos. El pueblo cedió el solar y la madera necesaria y las obras se llevaron a cabo con la ayuda y prestación personal del vecindario —hombres y mujeres en edad de trabajar—, entre los meses de mayo y agosto de 1928. El 21 de octubre de 1928 los citados señores, que habían costado la construcción del edificio, hicieron entrega al alcalde, don Casto Ruiz Sanz, de un magnífico grupo escolar que reúne todas las condiciones higiénicas y pedagógicas propias de estos modernos establecimientos; además de los actos religiosos y los discursos de autoridades y benefactores, para dar más realce a la fiesta se celebró una velada teatral en la que los niños Samuel Carrascosa, David y Cipriano Martínez, Jesús Antón, Rufino Delgado y Ananías Casado representaron “El cuarto mandamiento” y “Enseñar al que no sabe”, y las niñas Florencia Carrascosa, Felicitas Martínez, Victoria Ruiz, María Fernández y María Delgado pusieron en escena “Violeta”, funciones con las que se recaudaron 75,66 pesetas, cuyo destino será la adquisición de material escolar. Hicieron más agradable la fiesta, tocando en los entreactos bonitas y variadas piezas musicales los mozos Sixto Martínez, Nicolás Largo y Cándido Barranco y las mozas cantaron coplas de gratitud hacia doña Concepción y don Mariano. (Resumen de la crónica que firma el maestro nacional ejerciente en Trévago don Manuel José Betrián, en **El Avisador Numantino**, el 24 de octubre de 1928).*

El portalillo era un cuadrilátero minúsculo que hacía de antesala de la escuela. Poco más de tres metros cuadrados con tres puertas: la de la calle, la de acceso al aula, en perpendicular —lo que permitía despistar al viento que se colaba por los resquicios de las puertas de madera de deficiente ajuste—, y una tercera que estaba situada enfrente de la exterior, la de la carbonera. Esta, que a pesar de su nombre no almacenaba carbón sino leña, era un cuarto oscuro y húmedo que carecía de luz y por esa circunstancia el cuchitril agrandaba en nuestra imaginación sus dimensiones. Siempre estaba cerrada con llave, aunque se po-

día atisbar por el ojo de una cerradura; cuando la vista se acostumbraba a la oscuridad, y gracias a la mínima claridad que se filtraba por alguna recliz de su ventana tapiada a conciencia, se adivinaban en su interior trastos amontonados y polvorientos, bultos informes y, en primer término, varias pilas de astillas de roble dispuestas para el invierno. Los niños nos apiñábamos en el portalillo en los días de lluvia durante el recreo, y mirábamos los charcos que se formaban en la calle mientras comíamos el bocadillo. El pequeño espacio era suficiente para albergarnos a todos, hecho que estaba directamente relacionado con el destino que amenazaba a nuestra escuelilla: apenas una docena de escolares y contabilidad a la baja eran augurios de improbable subsistencia y señales inequívocas de un negro porvenir. Arturo, Manolo y Javi, Olga, Laura, Mariflor y Rosa Mari, los pequeños Yoli, Teodoro, Amancio, Raúl, Hilario y la que esto escribe, éramos los niños y las niñas de Trévago que componían la matrícula en el año académico 68/69, el último en el que yo asistí a la escuela antes de comenzar el bachillerato en Soria un par de meses antes de cumplir los diez años. Mi memoria está de acuerdo con el registro correspondiente al libro de matrícula que completaba al comienzo del año escolar doña Isi, la maestra, y allí consta también que ese curso recibimos refuerzos gracias a una familia de Aldealices que compaginaba el oficio de pastores con el de encargados de la centralita de teléfonos y que durante una temporada aportó cuatro retoños —Julia, Josefina, Loli y José Antonio— a la nómina de escolares.

La escuela era un edificio rectangular de una sola planta, con dos puertas de entrada situadas en los extremos de la fachada norte y amplias ventanas distribuidas simétricamente, cuatro que completaban los huecos en la mencionada fachada y seis en la sur. Otras dos ventanas más estrechas se abrían a los lados perpendiculares, donde se situaban dos pequeñas estancias —portalillo y carbonera— flanqueando dos aulas de grandes dimensiones que ocupaban la mayor parte de la superficie del inmueble. Un tablero central dividía el espacio y hacía de cabecera para las dos clases que albergaron las escuelas de chicos y chicas, con un maestro y una maestra al frente respectivamente, mientras ambas tuvieron entidad administrativa independiente.

(Extractos del libro de actas de la Junta Local de Enseñanza. Trévago)

Trévago a treinta y uno de agosto de mil novecientos sesenta y cinco. Se reúnen los señores que componen la Junta Municipal de Enseñanza Primaria bajo la presidencia del señor alcalde. Abierta la sesión, el señor presidente pone de manifiesto a los asistentes que el objeto de la reunión es el de proceder al cese del maestro propietario, don Manuel Martínez García, que ha desempeñado su cargo en la Escuela Unitaria de Niños de esta localidad desde el día 11 de junio de 1954 hasta el día de la fecha, en el que cesa por haberse suprimido la misma por Orden Ministerial del 22 de junio del año en curso, publicada en el Boletín Oficial del 13 de julio. La Junta por unanimidad acuerda dar un voto de gracias al señor Martínez García, por la acertada y constante labor realizada en su ejercicio. La Junta expresa su insatisfacción por haberse suprimido la escuela de niños, puesto que merecía haberse sometido dicha medida a estudio, con el objeto de haberse expuesto determinados razonamientos, que por falta de audiencia no han podido ser manifestados.

Sesión extraordinaria de la Junta Local de Enseñanza. En el pueblo de Trévago a uno de septiembre de mil novecientos sesenta y cinco se reúnen los componentes de la Junta al objeto de dar posesión de la escuela mixta con carácter propietario a la maestra doña Isidra Andrés Martínez. Abierto el acto, el secretario da lectura al título a favor de la interesada expedido por el señor delegado administrativo. Comprobada la personalidad de la compareciente, el señor presidente le da posesión de su cargo exhortándole a cumplir fielmente su cometido. Así promete hacerlo la interesada, y no habiendo otros asuntos que tratar le fueron entregadas las llaves de la escuela.

Don Manuel fue el maestro titular de la escuela de chicos durante once años ininterrumpidamente, desde 1954 hasta la supresión de la citada sección en 1965, mientras que en la escuela de niñas ejercieron desde 1957 hasta 1965 un total de nueve maestras: doña M^a Luisa, doña Ascensión, doña Pilar, doña Conchita, doña Severina —por dos veces en años no consecutivos—, doña Felisa, doña Simona, doña Mercedes y doña Dolores. Las tomas de posesión y los ceses se sucedían con pocos meses de diferencia por distintos motivos tales como interinidades, nombramien-

tos de maestras propietarias en otras escuelas, traslados y excedencias. Cuando se unificaron en 1965 las secciones de niñas y niños, Isidra Andrés Martínez, una joven maestra nacida en Sestao (Vizcaya) que llegaba con ilusión a uno de sus primeros destinos, se hizo cargo de la escuela de Trévago, permaneciendo al frente de la misma hasta 1970, lo que dotó de estabilidad a la institución educativa. Aunque tengo algún vago recuerdo que me sitúa en la escuela de niñas, cuando aún existía como tal, la memoria precisa de mi infancia escolar en Trévago se corresponde con el momento de su historia en el que se establece como escuela mixta. Doña Isi fue mi maestra durante los cuatro cursos en los que estuve formalmente matriculada en la escuela de Trévago con la excepción de unos meses en los que, por razones que desconozco, fue sustituida por doña Agustina Hernández, maestra natural del vecino pueblo de Castilruiz.

El alfeizar de la segunda ventana tiene el tamaño suficiente para que diez o doce recipientes variados —jarras de plástico, de porcelana o latón, o vasos de cristal— se dispongan ordenadamente, con sus correspondientes cucharillas y la dosis justa de azúcar y colacao. Allí permanecen hasta la hora del recreo y hasta entonces serán excusa para inocentes travesuras, como cambios de colocación, ocultación o trasvase de contenido; a la hora convenida son rescatados por sus dueños, que harán fila frente a un enorme cazuelo de leche humeante que huele de forma distinta a la de casa. La leche en polvo, de procedencia ignorada por la chiquillería, era un regalo que pervivía como consecuencia de algún plan americano y que tenía fecha de caducidad inminente. No era especialmente sabroso el refrigerio, pero la costumbre nos mantenía atentos al rito que señalaba el comienzo del tiempo de asueto.

Mientras llegaba ese momento, el ambiente de la escuela era relajado y tranquilo. Se sucedían los quehaceres que se intercalaban, al margen de las disposiciones de nuestra maestra, con didácticos esparcimientos. Jugábamos a encontrar localidades y accidentes geográficos en el mapa político de España que colgaba en la pared derecha: las minas de lugares remotos de los que nunca habíamos oído hablar, como Almadén, Riotinto o Ponferrada; los pueblos señalados con letra más pequeña y perdidos en las tierras extremeñas o regiones septentrionales —más alejadas de nuestros ojos y por tanto más difíciles de encontrar— eran las búsquedas más requeridas, aunque la repetición del juego y las limitadas posibilidades de

la cartografía escolar reducían pronto el atractivo del entretenimiento. La señorita, como llamamos a nuestra maestra, generalmente estaba en su mesa, en la cabecera de la escuela; a su derecha estaba el tablero, que no era una auténtica pizarra sino un caballete con un conjunto de tablores irregulares unidos por detrás. Algún tipo de pintura o imprimación negra revestía la superficie sobre la se escribía muy mal con rudimentarias tizas o clariones.

Los estudiantes disponíamos de una amplia autonomía para ir ejecutando las tareas. Al principio de la mañana había que corregir los deberes. Estos eran invariablemente problemas de matemáticas y cuentas entre las que no faltaba nunca una división, cuyos dividendo y divisor iban aumentando de tamaño de forma alarmante conforme añadíamos unidades a nuestra pequeña cifra de años. En casa no siempre salía la prueba a la primera y había que repasar y recalcular, borrar una y otra vez hasta que en un papel cada vez más ennegrecido por el grafito se conseguía que aquello cuadrara. Podía ocurrir que se rompiera la hoja por el insistente roce con la goma de borrar —una tragedia—, y en ese caso se procedía a la reparación de la misma con un pedacito de papel que se pegaba por detrás, con mucho cuidado, ¡todo antes que dejar una página agujereada en

el cuaderno! En algún momento de la mañana se hacía un dictado entresacado de un libro de tapas amarillas que precisamente se llamaba así: Mis dictados. Los párrafos, enrevesados y con poco sentido, pretendían agrupar en unas líneas palabras llenas de traicioneras jotas y ges, esquivas haches intercaladas, confusas uves y bes, dudosas tildes. Con todo ello nos peleábamos con ahínco y después repetíamos en el cuaderno columnas con las faltas cometidas, graves o leves, debidamente corregidas. La lectura colectiva tenía lugar a primera hora de la tarde: cogotes inclinados ante las sobadas páginas, generalmente con ilustraciones, esperando con atención el turno de elevar la voz y desgranar las frases con la mejor entonación, sin vacilar pero con las pausas debidas. Los libros, de los que existían lotes de diez o doce ejemplares, más que suficientes para todos, tenían títulos tales como *Lecturas de Oro*, *Las lecciones del padre*, *Amanecer*, *Para mi hijo*, o *Alrededor de la escuela*. En sus capítulos los protagonistas eran, con frecuencia, niños aplicados y obedientes, niñas abnegadas y ejemplares —huérfanas muchas veces—, madres sacrificadas que ejercían los más humildes oficios o pobres honrados a carta cabal. No faltaban los pastorcillos amantes de su oficio, los padres de familia de buena posición, altruistas y caritativos, ni venerables ancianos, con su valioso caudal de ex-



perencia. En los episodios narrados, todos ellos sin excepción veían recompensadas sus virtudes mientras que, en otras tantas ocasiones, los niños desobedientes y holgazanes y los individuos indolentes, egoístas o alejados de los valores cristianos, —a los que se reconocía fácilmente en los dibujos que acompañaban los textos por su aspecto desaliñado y desastroso—, igualmente obtenían su merecido, si bien eran, más de una vez, redimidos por alguno de los personajes del apartado anterior, que les hacía ver con prácticas lecciones la conveniencia de rectificar su proceder.

Fragmento de Juanillo, Lecturas de Oro, de Ezequiel Solana. Editorial Escuela Española. 1953

Era éste un niño muy poltrón y cachazudo, a quien llamaban Juanillo.

—Hazme pronto este recado —le dijo un día su madre, que era una honrada planchadora— y si vienes pronto a casa, te he de dar un caramelo. Don Paulino de Alcuneza ha menester hoy mismo de esta camisa; tómalala cuidadoso para no arrugarla, y sin detenerte en parte alguna, vas a llevársela al momento. ¿Lo has entendido, hijo mío?

Se veía venir que esa camisa no iba a llegar a manos de don Paulino. Juanillo ya al doblar la esquina afloja el paso y antes de llegar a su destino no puede resistir la tentación de detenerse en una plazuela donde una cuadrilla de muchachos jugaba al toro con un perro de aguas enseñado a acometer y a correr tras ellos. No es difícil imaginar lo que ocurre... Al final, *magullado y mohíno*, con la camisa arruinada en sus manos, se lamenta sollozando por no haber seguido su camino. Y es *inútil advertiros que, al volver con cara mustia, no le dieron caramelos, pero sí una buena zurra*. La moraleja se recalca con letras mayúsculas: LA OBEDIENCIA A LOS PADRES DEBE SER HUMILDE, PRONTA Y SIN RESERVAS.

Mi primer libro de texto fue *El Parvulito*, de Antonio Álvarez Pérez, una auténtica novedad editorial de 1965 con una presentación moderna y atractiva. Los conocimientos elementales de las distintas materias se alternaban allí con otras cuestiones en una secuencia inexpugnable: *Flores, frutos y semillas* era el capítulo que precedía a *Los Reyes Católicos*, y tan pronto se estudiaba *El siglo de oro* como *Las hormigas*, lección que pre-

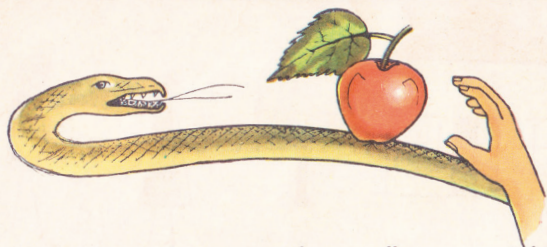


cedía a otra titulada *Resurrección y Ascensión*. Los minerales, el aire y el agua venían a continuación de *San Fernando*; *Ramón y Cajal* delante de *La confesión* y así sucesivamente.

Cada capítulo ocupaba una doble página que contenía a la izquierda un texto relativo al tema correspondiente con un dibujo a todo color. A la derecha otra ilustración más esquemática, un pequeño resumen con letra grande y en la parte de abajo una sección con contenidos variados: geometría o matemáticas, unidades o medidas, avemaría o padrenuestro. El libro *Mis segundos pasos* de M. Antonio Arias, editado en Burgos por la editorial Hijos de Santiago Rodríguez, también colorido y ameno, suponía un salto de nivel en cuanto a conocimientos aunque igualmente se alternaban las matemáticas, las ciencias naturales, la geografía, la historia y la religión; contenía además unos apéndices que exaltaban, en dosis infantiles de aleccionamiento, las figuras de Franco, José Antonio, el Movimiento Nacional y la grandeza de la Patria.

En estas enciclopedias no podían faltar los episodios de historia sagrada, plagada de sucesos trágicos que me causaban cierto malestar. La expulsión del paraíso de nuestros primeros padres,

ADÁN Y EVA

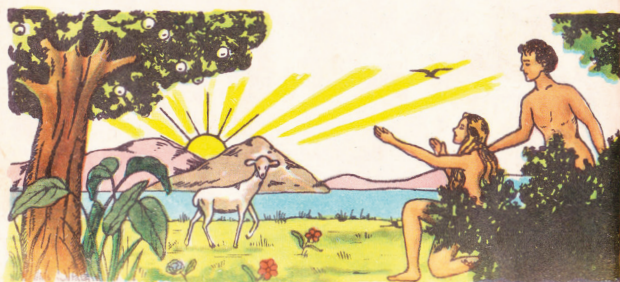


Nuestros primeros padres se llamaron Adán y Eva.

Dios los quería mucho y les dió un Paraíso para que en él vivieran felices. Allí trabajaban sin fatigarse y no se ponían nunca enfermos.

Pero un día, el demonio en forma de serpiente engañó a Eva y Eva, desobedeciendo a Dios, comió de la fruta prohibida y dió de comer a Adán.

Desde entonces, Dios se enfadó con ellos; los echó del Paraíso y los condenó a trabajar con fatiga, a sufrir enfermedades y a morir.



— 14 —



Lección 4

Adán y Eva vivían felices en el Paraíso Terrenal, pero hicieron un pecado y Dios les echó de él.

Desde entonces tuvieron que trabajar para comer, sufrir enfermedades y morir.



EL AVE MARIA

Dios te salve, María; llena eres de gracia; el Señor es contigo; bendita tú eres entre todas las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

— 15 —

Adán y Eva, ocurría tan solo unas pocas páginas después de que Dios creara el mundo —en seis días— y no dejaba de impresionarme la ilustración que mostraba el dedo divino señalando el camino del destierro a un contrito Adán, al que le precedía una Eva con un poco más de aplomo; la misma desazón me producía el dibujo de Abraham a punto de sacrificar a su hijo Isaac, y en comparación con estos sucesos el Diluvio Universal, aunque inquietante, revestía para mí tintes menos dramáticos ya que, al no haberse producido la aniquilación de la humanidad, cabía suponer que los acontecimientos habían seguido el curso previsto. Yo copiaba a menudo en mi cuaderno las ilustraciones del libro y las coloreaba con los tintes —de esta manera se llamaban los lápices de colores en esa época— y así, con más o menos fortuna, dibujé el rostro apacible del anciano Noé, que aparecía junto al Arca repleta de animales, reproduje el retrato de San Isidoro de Sevilla y traté de immortalizar el porte gallardo del Cid Campeador en su caballo Babieca.

La nieve dibujaba algunas madrugadas un panorama luminoso. Desaparecían bajo su blancura las piedras y el barro, se difuminaban los senderos, se ensanchaba el mundo. A veces el espesor del manto alcanzaba el medio metro y en esos

días se iba a la escuela por una vereda amorosamente trazada por un padre que calzado desde bien temprano con unas botas altas y aprovisionado de una pala, con las primeras luces de la mañana había delineado un camino que confluía con otros en la puerta de la escuela. Allí la estufa de leña calentaba el gélido ambiente y congregaba a su alrededor a los niños, que ese día gozarían de licencia especial para acercarse cada poco tiempo a su cuerpo cilíndrico de hierro o al tubo de hojalata que servía de chimenea, fuentes seguras de efluvios cálidos y reconfortantes. Esa estufa en alguna temporada se encendió por turnos y los pequeños escolares madrugábamos un poco más cuando nos correspondía esta tarea; más de uno vivía con cierta inquietud esa encomienda, pues no siempre era fácil que los troncos prendieran y se agotaban los papeles de periódico y el tiempo disponible para conseguirlo antes de que dieran las nueve de la mañana, hora en la que comenzaba la jornada.

(Extractos de los libros de cuentas de la escuela de Trévago)

El presupuesto de la escuela de niñas de Trévago del primer semestre de 1929 asciende

a 73,65 pesetas y la maestra, doña Manuela Tejero Durán, anota en el libro de contabilidad el siguiente desglose de gastos: por la limpieza del local escuela, 6,00 pesetas; por cisco para la calefacción, 10,00 pesetas; por papel, plumas, tinta, etc. 20,00 pesetas; ídem de impresos, correos, 4,50 pesetas; gastos imprevistos, 4,00 pesetas; tela blanca 9,00 pesetas; 12 libros de Lecturas de Oro por Solana, 16,00 pesetas; trabajos manuales 4,25 pesetas. El total 73,60 pesetas.

En el registro de gastos del primer semestre de 1930 la maestra, doña Luisa Izquierdo, especifica un listado de gastos similar con la novedad de una suscripción a una revista de bordados por importe de 9,40 pesetas y en los del tercer trimestre, con una asignación de 36,82 se anota de nuevo un gasto en tela blanca por importe de 16,00 pesetas y se completa el apunte con la explicación “para las niñas pobres”. En el primer semestre de 1931 además de hacer frente a los gastos corrientes se adquiere, con cargo al presupuesto, una bandera tricolor republicana, que importa 12,00 pesetas. Otros gastos: calendarios, mapas y arreglo del reloj. En el primer semestre del año 1938, con un presupuesto similar al de años anteriores, 73 pesetas, entre otros gastos habituales (limpieza, cisco para la estufa, clariones, plumas y papel) la maestra anota la compra de 12 doctrinas cristianas por importe de 2,00 pesetas, un cuadro del Jefe del Estado, 7,00 pesetas y una docena de Historias Sagradas, 7,00 pesetas.

En el libro de contabilidad el último apunte corresponde al curso 69/70, el presupuesto de la escuela de ese año asciende a 417, 90 pesetas y la maestra, doña Isidra Andrés, justifica las cuentas. Ha invertido ese dinero en la revista Vida Escolar, en el Boletín de Orientación, además de un termómetro, un cepillo, goma de pegar, plastilina y cartulinas, corcho y palillos, en el franqueo de dieciséis lotes de libros, en ocho paquetes de tiza, en barniz, alambre, cello, un metro, fertilizante para macetas y un compás.

La bola del mundo, que generalmente nos observaba desde lo alto de un armario, cerca del crucifijo y de los obligatorios retratos de Franco y de José Antonio, a veces descendía a la altura de nuestros ojos cuando era depositada por la maestra en su mesa para enseñarnos los con-

tinentes, desvelarnos el secreto de los días y las noches, o intentar esclarecer el asunto, más intrincado, del devenir de las estaciones. Los escolares nos apiñábamos alrededor de la superficie rectangular que era el territorio de la señorita y nos acercábamos todo lo posible agarrándonos con nuestras manos al reborde del tablero, empujando un poco y compitiendo por espacio y proximidad. Costaba imaginarse la Tierra verdadera desprovista del confortable soporte de madera de la que teníamos enfrente y que la sostenía, inclinada, ante las miradas infantiles. Nos producía asombro y un poco de vértigo intentar penetrar en el misterio de la ausencia del punto de apoyo y no acabábamos de comprenderlo: debía de haber, igual que en el modelo que observábamos, una plataforma salvadora y un eje real de consistente acero que asegurara el giro de la inmensa esfera, por no hablar del terrible sino de la mitad de los habitantes del planeta, a los que les tocaba vivir cabeza abajo.

La caja de los cuerpos geométricos o el atlas eran materiales que manejábamos con cuidado y que solo en ocasiones estaban a nuestro alcance. Un pequeño estuche de madera cuya tapa se ajustaba con una aldabilla contenía un tesoro de armónicas tallas del mismo material: cubos, tetraedros, esferas, conos, pirámides, cilindros, icosaedros y prismas pasaban por nuestras manos dejando la sensación de haber acariciado un objeto sofisticado, ajeno a las imperfecciones del mundo real. Sus nombres también estaban fuera de los registros cotidianos, el solo hecho de pronunciarlos nos otorgaba un aura de suficiencia y nos inundaba un justificado orgullo de iniciados en cábalas geométricas cuando conseguíamos la correcta asociación de términos y formas; estas, cuando llegaba el momento, se recogían con la misma reverencia con que se desplegaban. El atlas, universal y de España, ejemplar único de tapa blanca con algunas rayas de colores, edición de AGUILAR, se consultaba de vez en cuando y en él nos aprendíamos los países y sus capitales, los enormes ríos de América y de Asia, las cordilleras y algunas islas remotas.

El Juego de Pelota, contiguo a la escuela, el Coto —situado detrás del frontón— y los alrededores de la fuente eran los escenarios de nuestros juegos. Los Cotos Escolares fueron, junto con las Mutualidades del mismo nombre, instituciones complementarias de las escuelas primarias. De su carácter educativo y de su función generadora de ingresos para el fondo de esos montepíos previsores poco quedaba ya en mi infancia, pero

permanecía el recinto, con árboles, arbustos, rosales, limoncillos, fresas y unas abejas que habitaban unas destartadas colmenas. Generalmente se convivía en términos pacíficos con ellas y en el tiempo bueno su característico zumbido era la música que amenizaba nuestras incursiones en el cercado; solo cuando la pelota aterrizaba cerca de las cajas rectangulares y los niños alterábamos con nuestra proximidad la laboriosidad de los insectos, estos se alborotaban y podían enredarse en el pelo de alguno, con alarma general y a veces con el resultado de un doloroso picotazo. El barro de la acequia que discurría paralela al juego de pelota aliviaba el dolor y la hinchazón y al suceso se le daba la importancia justa, clasificado en nuestra experiencia en el apartado de gajes del oficio. La hermosa enredadera frondosa, que tapizaba la pared de piedra y ascendía por el tronco de un chopo centenario, exhibía en primavera flores blancas, delicadas y primorosas, que exhalaban un inconfundible aroma.

Del cuaderno de visitas de la Inspección. Trévago

La Inspección, en su visita a la escuela de niños de esta localidad, ha comprobado el celo y competencia que pone en su trabajo don Manuel Martínez García. Procure el señor Martínez que las redacciones escritas de los niños sean cortas, claras y sencillas huyendo de las copias de los libros que nada significan en la tarea educativa. Siga este buen maestro su labor con el mismo interés para que este curso recién comenzado finalice con los mejores frutos.

Trévago, 29 de septiembre de 1958. Firmado, La Inspectora, Aurelia Gil.

El día 21 de noviembre de 1962, en sesión extraordinaria la Junta Municipal de Enseñanza Primaria del pueblo de Trévago, la Inspectora doña Aurelia Gil Martínez expone que en cumplimiento de lo establecido ha procedido a visitar las dos escuelas y que ha dado normas e indicaciones de trabajo para que, elevando el nivel educativo y cultural de los niños, se consiga el éxito más lisonjero al finalizar el presente curso. La señora inspectora se dirige al señor alcalde para que con todo rigor se evite la colocación en la puerta de las escuelas de maquinaria agrícola y demás elementos que pongan en peligro la salud y la vida de los escolares. El señor alcalde y los

concejales que nos acompañan comprenden muy bien la cuestión que plantea y tratarán de resolver el caso a la mayor urgencia. La señora inspectora hace ver la necesidad y la importancia de que todos los niños al finalizar su vida escolar vayan provistos del Certificado de Estudios Primarios y advierte de que se tenga en cuenta las nuevas becas de estudios que concede el Estado para los niños que tengan un nivel cultural y educativo elevado.

Sesión extraordinaria del día 8 de febrero de 1967. Se reúnen en la Casa Consistorial los señores que componen la Junta Municipal de Enseñanza y el señor Inspector de enseñanza primaria, don Heliodoro Carpintero. Abierta la sesión, la Presidencia concede la palabra a este último quien declara que el objeto de esta reunión es el de dar cuenta a la Junta del resultado de la visita que ha girado a la Escuela Mixta de esta localidad, en la que ha obtenido un coeficiente muy bueno de rendimiento escolar. Felicita a la señora maestra, doña Isidra Andrés, y la alienta a proseguir en su labor, buscando siempre la mayor eficiencia. Firman los miembros de la Junta.

Alguna vez se recibían visitas. La más anunciada era la del inspector o inspectora en las fechas previas a las vacaciones de verano. Esos días, en su presencia, hacíamos una especie de cuadernillos con preguntas, que no eran otra cosa que los exámenes, aunque nosotros no lo sabíamos. Era la única vez en el curso que nos enfrentábamos a esas pruebas y las resolvíamos sin tensión ni demasiadas preocupaciones. De vez en cuando el visitante lanzaba una pregunta al auditorio para confraternizar con los niños, que vivían esa mañana con más silencio de lo habitual, con curiosidad, expectantes. Una de mis compañeras de escuela ante la cuestión de quién conocía el mar levantó la mano decidida y al ser preguntada por el lugar concreto en que lo había avistado, aseguró con convencimiento que en Soria. La carretera que conduce a la capital cruza el puente sobre el Duero a la entrada de la ciudad y el río se remansa al pie de las colinas entre juncos, el viejo embarcadero y orillas frondosas. La hermosa lámina de agua le debía de parecer a mi colega tan extensa como el mayor de los océanos y expuso su teoría con seguridad, sin dejarse intimidar después por un contenido murmullo entre los escolares y la cara de nuestra señorita. Recuerdo especialmente al inspector don Heliodoro Carpintero porque en los días en los que pernoctaba en los pueblos

de la zona en su recorrido anual trasnochaba en mi casa conversando con mi padre, con don Dámaso, el secretario, con la maestra, doña Isi y otros contertulios ocasionales, y en una de esas veladas prometió enviarme un libro de cuentos que esperé con anhelo y que nunca llegó. Asimismo viene a mi memoria la excepcional visita a la escuela de un misionero en busca de vocaciones: su charla me dejó una sensación imprecisa de privación por tener vedado el acceso a esos mundos ajenos e inexplorados y a elevados cometidos evangelizadores, que no serían para mí.

La tarima de la escuela, resistente y de calidad, retumbaba al saltar o pisar con determinación. Cuando barriamos la escuela se organizaba una tremenda polvareda que había que aplacar regando el suelo por sectores, acumulando previamente los pupitres en una parte de la clase para ir colocándolos de nuevo en la superficie limpia que olía a madera húmeda. El tablero inclinado de aquellos tenía textura rugosa, viejas iniciales grabadas, huecos para tinteros de porcelana blanca que ya no usábamos y una ranura para el lápiz o el bolígrafo. A final de curso los fregábamos en la calle con estropajo y lejía y nos aplicábamos a la tarea de restaurar su blancura restregando con energía la suciedad acumulada. Después, los pupitres se secaban al sol y durante unas horas, apoyados en las paredes, ladeados y dispersos por el entorno de la escuela, parecían los restos de un naufragio.

Una tarde, cuando el curso estaba dando los últimos coletazos, hicimos el festival de eurovisión. Nos preparamos las canciones de moda y las acometimos con entusiasmo, sin ser conscientes de las limitaciones de nuestro talento musical. Sin duda la mejor actuación fue la de nuestra maestra, que desplegó ante nuestros ojos una interpretación soberbia, digna de las cantantes televisivas. Su sentimiento, casi dramatismo, a la hora de ejecutar su canción, y el acorde final de su balada que prolongó con los brazos extendidos mirando hacia el techo, nos dejaron boquiabiertos y con la emoción de haber asistido a un momento cumbre en nuestras cortas vidas.

***(Libro de matrícula.
Escuela de Trévago)***

Los últimos niños que fueron a la escuela en Trévago, matriculados en el curso 74/75 se llamaban Amancio, Teodoro, Yoli, Raúl, Hilarío, Ana, Javi, Pilar y Cristina.

Cuando se inauguró el edificio en el año 1929, había unos noventa escolares entre muchachas y muchachos; cuarenta y seis años después, en el curso 74/75, tan solo nueve alumnos componían la matrícula de la escuela mixta de Trévago, que cerraría su puerta al finalizar ese año escolar. La misma suerte corrieron ese curso quince escuelas en la provincia de Soria, entre ellas las de nuestros pueblos vecinos. Trévago, Fuentestrún y Valdelagua del Cerro sufrieron ese revés de la historia sincronizadamente.

Tan solo un año antes se había echado el cierre a otras veinticinco y el recorrido en dirección opuesta a la flecha del tiempo arroja un balance desolador: quince cerrojazos en el curso 72/73, tres más en el curso 71/72, cuarenta y una escuelas rurales clausuradas en el 70/71 y un total de setenta y tres en los tres cursos anteriores a este último. El balance del año 75 en adelante no ofrece una perspectiva diferente: treinta puertas más que no se abrieron en el curso 75/76, dieciséis en el siguiente. Más de doscientas escuelas cerradas, liquidadas, amortizadas en la provincia en una década aciaga. Los pequeños pueblos, desangrados por la emigración, sufrían este último golpe al ser privados de las escuelas, con todo lo que ese acontecimiento tiene de emblemático y de desgarrador real. Los edificios se subastaban para otros usos o iniciaban una decadencia galopante: el desuso, la falta de mantenimiento y los duros inviernos sorianos convirtieron las viejas escuelas, en muchos pueblos y en pocos años, en ruinosos inmuebles con humedades y goteras, techos desplomados y maleza en derredor. Símbolo y metáfora del declive social y de la agonía de los pequeños núcleos de población; señal del fin de una época; dolorosa consecuencia del signo de los tiempos.

Los últimos niños que estudiamos en esas escuelas rurales vivimos ese tiempo, por nuestra corta edad, ajenos a reestructuraciones sociológicas y educativas. Aprendimos a hacer cuentas. Escribimos y leímos. Dibujamos y jugamos. Convivimos estrechamente niños y niñas, chicos y grandes. Fuimos a escuela en nuestro pequeño pueblo: currículo abierto al cielo, calor de hogar.



DÍA DEL ÁRBOL 2025

El 29 de marzo de 2025 Trévago celebró su ya tradicional Día del Árbol. La cita comenzó a las 9'30 de la mañana en La Fuente, punto de encuentro donde se reunieron cerca de 50 voluntarios llegados no solo de Trévago, sino también de otros lugares como Logroño, Zaragoza o Madrid. Allí se repartieron las tareas del día: por un lado, la elaboración de los siempre bien recibidos bocadillos de tortilla de patata, cortesía de Juan (**Uprena**), y de jamón, por gentileza de Raúl (**Vimar**). Por otro, las brigadas se organizaron para trabajar en dos puntos emblemáticos del pueblo: la Tenería y la Nevera.

En **la Tenería** se vivió una de las estampas más entrañables de la jornada, ya que gran cantidad de niños se sumaron a las labores de plantación de árboles y flores, poniendo sus manos –y sobre todo su entusiasmo– al servicio del entorno. Verles trabajar con ilusión fue, sin duda, uno de los mejores regalos del día.

Por su parte, en **la Nevera** la actividad fue algo más exigente debido a la orografía del terreno, por lo que fueron sobre todo los adultos quienes se encargaron de colocar la malla protectora y plantar nuevas especies. Un esfuerzo que, sin duda, dará sus frutos en los próximos meses.

La mañana avanzó con un ambiente animado, aunque algo fresco, propio de la primavera soriaña, pero el buen humor y las ganas de colaborar caldearon el día desde el primer momento.

Alrededor de las 14'30 llegó la comida popular, elaborada con mimo por **Leyda**, responsable del Bar Las Escuelas, donde los asistentes repusieron fuerzas y compartieron anécdotas y risas tras la faena.

La tarde trajo propuestas para todas las edades. Los más mayores disfrutaron de un taller de memoria, ideal para ejercitar la mente en buena compañía. Y ya entrada la tarde, la jornada culminó con una fiesta primaveral en la que no faltaron las cervezas variadas y la degustación de raciones.

La comida, el almuerzo, y parte de la logística corrió a cargo del Ayuntamiento y de la Asociación Amigos de Trévago.

El **Día del Árbol** no es solo una ocasión para plantar, sino también para arraigar lazos entre vecinos y visitantes, y dejar huella –verde y humana– en el paisaje de Trévago.

Gracias a Juan Jiménez Jr. por la información del evento.







PINCELADAS POÉTICAS

de Begoña Abad de la Parte

Incluimos aquí unas “pinceladas poéticas” de Begoña Abad. Los lectores habituales la conocen, entre otras cosas, porque fue actriz habitual del **Teatro Leído** que se representó en Trébago en los años 2008, 2009, 2010 y 2011 en sus estrenos mundiales de obras de Piedad Valverde (1).



Duermo abrazando un corazón.
A veces es el tuyo
aunque no lo sospeches.

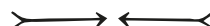


Tantos años queriendo ser
pájaro
y a estas alturas preferir ser
rama
donde puedas posarte cada noche.

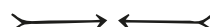


Si tú no puedes verme yo sí puedo verte a ti.
Si tú no puedes acercarte yo sí puedo acercarme a ti.
Si tú no puedes entenderme yo sí puedo entenderte a ti.
Si tú no puedes respetarme yo sí puedo respetarte a ti.
Si tú no puedes quererme yo sí puedo quererte a ti.
No sé cómo me las arreglo que siempre salgo ganando.

No fui a clases de ser madre, ni la mía fue.
Aprendimos juntas, seguimos aprendiendo la una de la otra.
A ratos yo soy madre, a veces lo es ella.
A ratos ambas perdemos los papeles o queremos ser protagonistas.
Nos examinamos a diario, cientos de años examinándose las mujeres.
Sin embargo estamos doctoradas cum laude en paciencia y en abandonos...



No sé si te lo he dicho:
mi madre es pequeña
y tiene que ponerse de puntillas para besarme.
Hace años yo me empinaba, supongo, para robarle un beso.
Nos hemos pasado la vida estirándonos y agachándonos para buscar la medida exacta donde poder querernos (2).



(1) Y nos traía arroz con leche a los asistentes.
(2) Este último poema pertenece al libro *La medida de mi madre*, editado por Olifante.



Begoña, en el centro de la foto, el día de la representación de la obra *TRÁMITES*, en la puerta del Salón Social Las Escuelas en 2010. Así apareció en *Cosas de la revista 32*.

SAN BLAS 2025 EN TRÉVAGO

El fin de semana del 2 de febrero de 2025, Trévago vivió con entusiasmo y alegría la celebración de San Blas, una festividad que, como cada año, reunió a vecinos y visitantes en un ambiente de convivencia y tradiciones gastronómicas.

Las festividades comenzaron el viernes 31 de enero a las 19:30 horas con una deliciosa chocolatada que calentó la tarde y reunió a numerosos asistentes en torno a una taza de chocolate caliente.

El sábado 1 de febrero la jornada arrancó con una actividad muy especial: la elaboración de rosquillas y “preñaos”. **Bajo la supervisión de Nuria**, quien se encargó de que todo saliera a la perfección, unas 20 personas se sumaron a la tarea, demostrando una vez más el espíritu colaborativo de los asistentes. Al llegar la hora de la comida, los “preñaos” fueron degustados en el bar, donde se disfrutó de un agradable momento de convivencia.

A las ocho de la tarde, **Cecilia, la encargada del bar**, ofreció una variedad de aperitivos y tapas para todos los asistentes, preparando así el ambiente para la gran velada musical. A las nueve de la noche, la orquesta **“Jesuses and more”** tomó el escenario y amenizó la noche con su música, haciendo que vecinos y visitantes disfrutaran y bailaran hasta casi la medianoche.

El ambiente festivo, la gran participación y la colaboración de todos los asistentes fueron clave para el éxito de la celebración de San Blas en Trévago.

Hay que agradecer al **Ayuntamiento de Trévago** su apoyo y colaboración en la realización de este evento, contribuyendo a que esta celebración siga repitiéndose anualmente.

Y nuestro agradecimiento también a Juan Jiménez Jr. que nos ha transmitido la información del evento.



FERNANDO II

por Javier García Martínez

Fernando II, segundo hijo de Alfonso VII y Berenguela de Barcelona, nació en Toledo en 1137, heredó el Reino de León a la muerte de su padre el 21 de agosto de 1157, a la vez que su hermano Sancho heredaba el de Castilla.

Debido a la prematura muerte de su hermano al año siguiente dejando como heredero de su reino a un niño de 2 años (el futuro rey Alfonso VIII), se convirtió en tutor de su sobrino hasta su mayoría de edad, regentando por lo tanto Castilla durante esos años y acuñando moneda en cecas de ambos reinos.

Dos de esas curiosas emisiones fueron labradas en talleres de nuestra provincia, la primera en Soria y Osma además de en otros lugares de ambos reinos y la segunda exclusivamente en Soria.

Las dos emisiones se caracterizaron por utilizar como metal el vellón (aleación de plata y cobre) con una riqueza de plata del 25 % y acuñar dos valores, Dineros y Meajas (Unidades y Mitades).

Ambas emisiones reflejan un marcado simbolismo político y de propaganda como ahora veremos:

En la primera representa al Rey Fernando a caballo sin armas y anepígrafa para dar a entender a Castilla que no suponía una amenaza para ellos.

En la segunda, tío y sobrino aparecen juntos con los brazos en alto, en actitud de celebración, con el nombre de ambos en ambas caras de la moneda.

EMISIÓN DEL JINETE:

Dinero de Soria



Imperatrix F2:8.18

Anverso:

Cruz, alrededor la leyenda Toletas.

Reverso:

Jinete coronado a derecha sin armas, debajo marca de ceca.

Dinero de Osma



Imperatrix F2:8.1

EMISIÓN DE TUTORÍA:

Dinero de Soria



Imperatrix F2:8

Anverso:

Cruz, alrededor leyenda
Fernandus Rex.

Reverso:

Tío y sobrino con los brazos en alto,
Fernando con espada, corona y barba,
alrededor leyenda Alfouns, siendo
la S la inicial de la ceca (Soria).

Meaja de Soria



Imperatrix F2:9.7

Meaja



Imperatrix F2:12.1

MEMORIA FINAL INTERVENCIONES REALIZADAS EN ANDAS DORADAS, TRÉBAGO (SORIA)

por Roberto Cagigal Moreno

INTRODUCCIÓN

Comentar que estas andas, al ser una pieza de uso y devoción, volverán a tener problemas relacionados con la adherencia del aparejo y las zonas decoradas al soporte de madera.

A su vez, he notado que la madera de pino que las compone, está mermando de tamaño (aspecto natural ya que con el paso del tiempo la humedad de la madera se va secando, formándose huecos internos), y, por otro lado, es una madera con numerosos nudos por lo que los movimientos irregulares (aparición de grietas) de esta madera también influyen directamente en el conjunto de materiales que componen la obra.

FICHA TÉCNICA

- OBJETO DE ESTUDIO- DESCRIPCIÓN:

Nos encontramos con unas andas procesionales, realizadas en madera de pino tallada.

Posteriormente, se aplicó un aparejo y un embolado en tono rojizo anaranjado tanto en las partes doradas como en las plateadas.



Vistas generales de dos caras de las andas

- ÉPOCA/ESTILO, DATACIÓN:

Posiblemente, al ser de un estilo barroco tardío, se puede datar durante el siglo XVIII.

ESTADO DE CONSERVACIÓN

Presentaba un estado aceptable, a primera vista, pero en las capas inferiores, un estudio a fondo nos confirmó unas patologías entre las que destacaban:

- Superficialmente, presentaba barnices recientes y goterones de cera acumulados en la parte inferior de las andas. Se apreciaban zonas repintadas y partes restauradas con estuco tradicional nuevo y retoques de color.

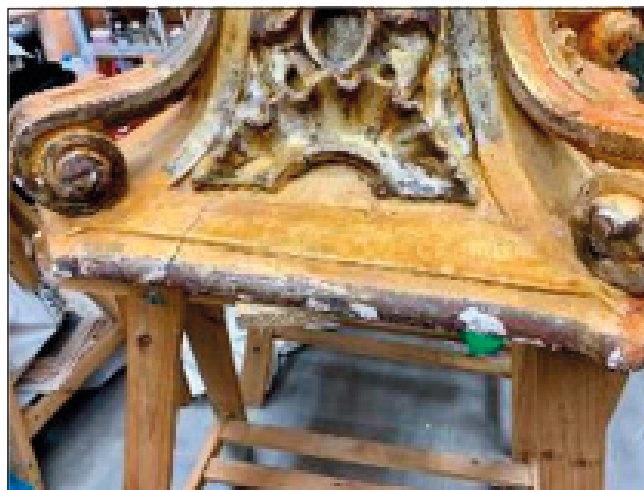
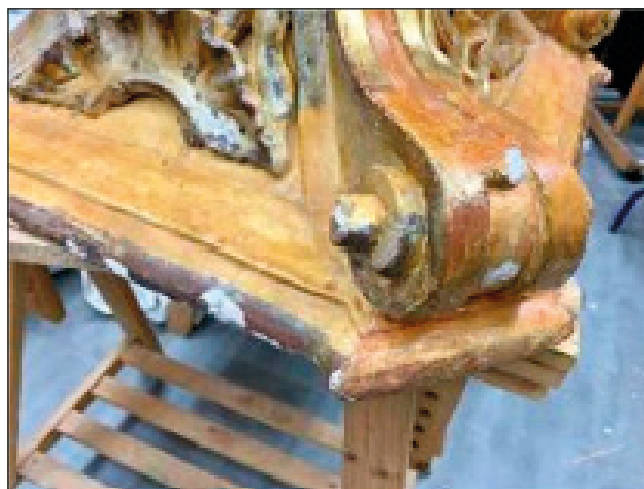


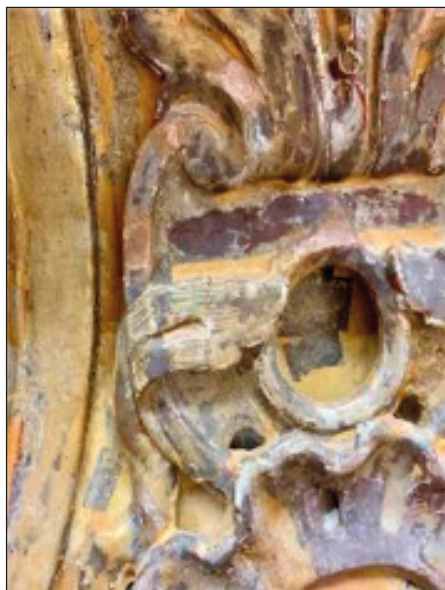
Imagen de zonas retocadas, en las andas

- Pérdidas de dorado y capa de preparación, apreciándose el soporte original de madera.

Durante las intervenciones realizadas, se apreció una mala adhesión entre capas en zonas amplias de su superficie. Los movimientos de contracción y dilatación debidos a los cambios de humedad y temperatura a lo largo de todo el año, iban generando la pérdida de adhesión entre el soporte y las capas de preparación y decoración. El resultado eran zonas con agrietamientos, embolsamientos internos, descascarillados, etc,... A esto hay que añadir el uso devocional que tienen estas andas (aunque sea en días puntuales al año) por lo que estas partes llega un momento que se desprendían finalmente.



Detalle de una de las rocallas de la decoración de las andas donde se apreciaban algunos golpes o rasguños con pérdida de materia original en forma de lagunas de diverso tamaño



Otro ejemplo de la ornamentación de las andas donde se veían golpes y lagunas con pérdida de materia original

- Posibles intervenciones anteriores, ya que se percibían zonas retocadas con la técnica del riggattino o con tonos planos de color. Posibles excesos en la limpieza de algunos de los elementos decorativos (presentaban corladuras doradas sobre pan de plata, y quizás se eliminaron en exceso).



Detalle de elemento ornamental que presenta corladuras sobre pan de plata

TRATAMIENTOS REALIZADOS

- Estudio en profundidad del estado de conservación de toda la pieza, tanto del soporte de madera como de la decoración que presenta. Localización de restauraciones realizadas con anterioridad (en muchos casos, poco acertadas). Se valora que partes hay que eliminar y cuales dejar, durante esta intervención.

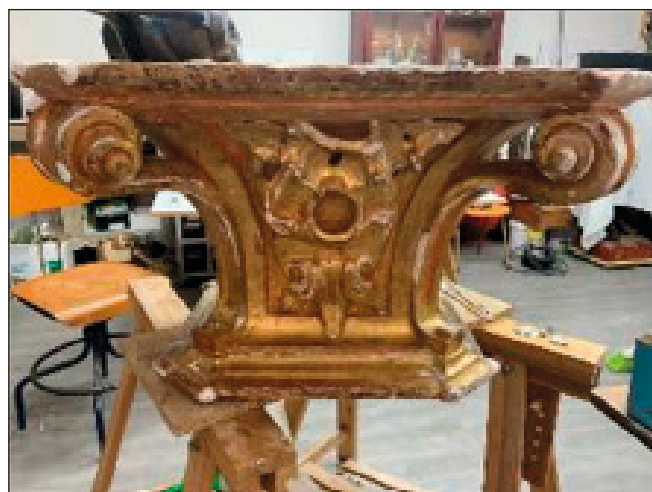
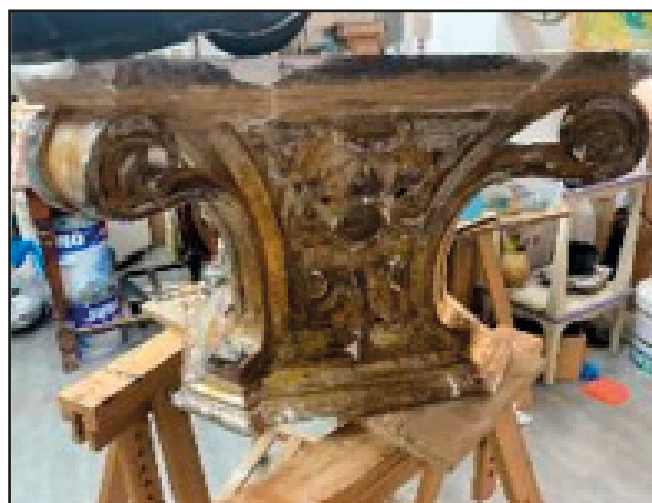
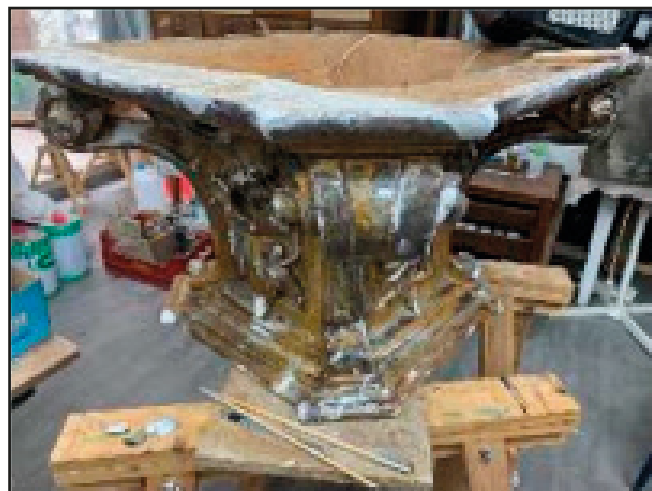
- Quitamos la tela bordada de la parte superior de las andas.

- Limpieza en profundidad, con disolventes especiales utilizados en el campo de la restau-

ración. Eliminación de intervenciones antiguas y repintes. Eliminación de goterones de goterones y manchas de cera, sobre todo en la parte inferior de las andas.

Las partes decoradas con pan de plata, han ido ennegreciéndose con el paso de tiempo y al contacto con la humedad, respondiendo a un proceso químico irreversible que no es posible recuperar.

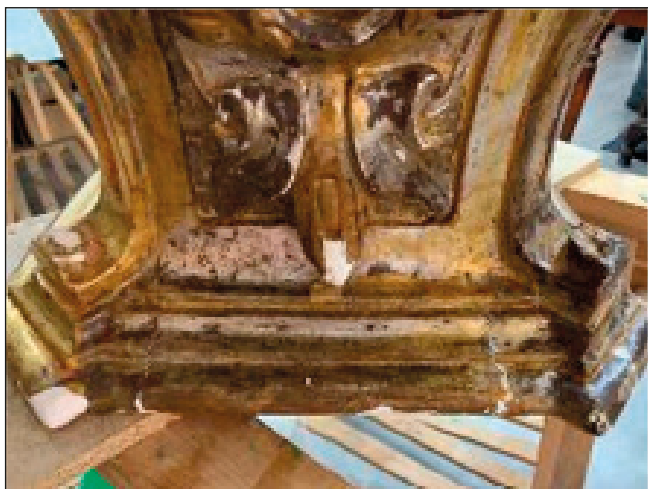
- Reintegración de capa de preparación, con estuco tradicional.



Vistas generales de algunas de las caras de las andas, durante la reintegración de la capa de preparación perdida



Detalles de algunas partes de las andas, durante el proceso de consolidación y reintegración de capa de preparación perdida

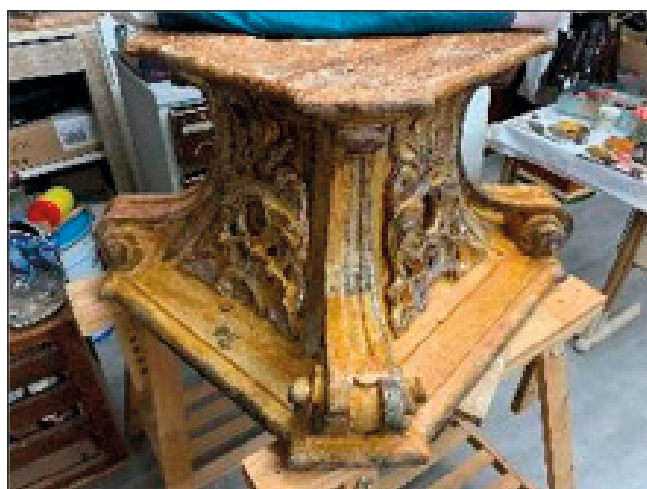
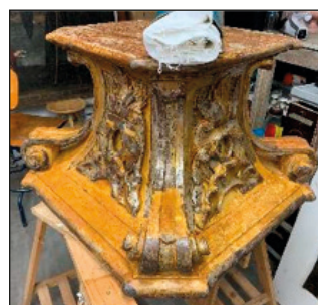
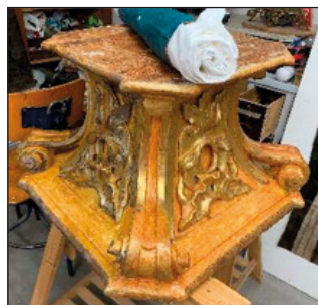


- Consolidación tanto del aparejo (estuco tradicional) como de las partes doradas o plateadas, con la ayuda de colas animales y calor puntual. Se realizó un estudio y localización de las zonas más problemáticas en las que urgía una intervención rápida. En el caso, de que hubiese pequeños huecos internos entre el soporte de madera y la decoración superficial, se inyectaron estucos líquidos hechos de sulfato de doradores y colas animales.

- Reintegración de zonas emboladas (bol rojizo o anaranjado), plateadas, doradas perdidas con técnicas reversibles y discernibles de la materia original, con la ayuda de técnicas reversibles y

acuosas (témperas) y mediante un rayado fino. No se dorará con pan de oro fino o de plata, de nuevo. Se conservan las zonas plateadas, aunque estas se encuentren oxidadas (ennegrecidas) debido al contacto con la humedad, siendo este proceso irreversible.

- Aplicación de barnices especiales tanto intermedios como finales, con el fin de proteger la obra de la colocación de velas, uso de productos de limpieza no aptos para conservar una obra de arte y movimientos imprevistos debido a su uso devocional.



Vistas generales de las andas, una vez restaurado

- Limpieza de la madera a la vista en la parte interior. Aplicación de tratamiento contra insectos xilófagos (XILYL MATACARCOMAS). Rellenado de grietas con masillas especiales y fendas o piezas de madera de pino finas. Aplicación de varias de cera microcristalina mediante impregnación con brocha.

Trabajo y memoria final realizados por:

Roberto Cagigal Moreno

Lcdo. en Bellas Artes. Especialidad en Conservación y Restauración de Obras de Arte

Tfno. 616052364

e-mail: rocagigal@hotmail.com

PASCUA EN LA ERMITA 2025

Este año la lluvia respetó la celebración de la Pascua en la ermita de Trébago y aunque nublado el día, pudimos celebrarla con normalidad. Así, una gran cantidad de asistentes, dispuestos a cumplir con la tradición, nos juntamos en la ermita de Nuestra Señora del Río Manzano.

A destacar la gran cantidad de niños que en misa quisieron colaborar con las lecturas, pasar el cesto de las limosnas... en fin, participar de forma activa, al igual que posteriormente llevando la peana del Niño en la procesión del encuentro.

Después de misa se sacaron las imágenes de la Virgen y el Niño a la pradera, donde se chocaron los banzos de las peanas, se procedió a quitar el velo a la imagen de la Virgen y posteriormente a la subasta de la aguja de la Virgen y otros artículos aportados por la mayordomía y otros fieles, que colaboraron en todo momento. Este año dirigió la subasta Juan Jiménez Jr., ayudado para ello de Nicolás y Marilena. Todo de forma inmejorable.

Para finalizar, la tradición del bollo de Pascua con el típico moscatel o refrescos y donde no faltó el porrón de Arsenio con vino rancio. ¡La tradición es la tradición!

D. Alfonso, el párroco, no pudo quedarse a esta parte final porque en Magaña, pueblo cercano al que también atiende, se celebra la fiesta de forma similar a la de Trébago y tenía que irse allí rápidamente.

Hay que destacar que la Virgen lució de forma especial en la peana recién restaurada y datada en el siglo XVIII.





Nota:

La foto de grupo de los niños pequeños con los mayores detrás nos la ha enviado Pedro José. Y la de la Virgen en su peana la hemos tomado de Info Trévago.

En este mismo número aparece la Memoria final sobre la restauración hecha recientemente de dicha peana.

BAJADA DE LA VIRGEN

El domingo 25 de mayo de 2025 se celebró en Trébago la **Bajada de la Virgen**. Allí estuvo D. Alfonso García Bermejo, cura párroco, fiel a la tradición de uno de los ...tuitanos pueblos a los que atiende en su misión pastoral

Una bonita tradición que se mantiene aunque no fuera muy grande la afluencia de personal.

Antiguamente se bajaba la imagen desde la ermita, posteriormente se llevaba sólo hasta el Huerto de los Ramos, junto a la casa de Anita, y ahora únicamente se le da la vuelta al entorno de la iglesia, pero se sigue manteniendo la tradición, como podemos ver en las fotografías que se acompañan, que nos ha hecho llegar Jonathan, como nuevo reportero. Gracias por todo.





DE EXPRESIONES POPULARES Y SUS HISTORIAS: “TIRAR DE LA MANTA”

por Fernando Magdalena Martínez

En ocasiones, en nuestras conversaciones cotidianas se cuelan expresiones populares, frases ya hechas de las que a menudo desconocemos su procedencia, la historia que hay detrás de ellas. Surgieron del pueblo llano, basadas en acontecimientos históricos o en simples anécdotas, y han ido pasando de generación en generación enriqueciendo notablemente nuestro idioma para pasar a formar parte de la memoria de la gente. Vayamos a un ejemplo que está muy de actualidad...

Desde hace ya muchos años, y en los últimos tiempos con más frecuencia, aparece en los diferentes medios de comunicación (bien sea en televisión, prensa o radio) la frase “TIRAR DE LA MANTA”, siempre en referencia a informaciones relacionadas con dirigentes políticos de cualquier ideología o personajes de cierta relevancia de nuestro país a propósito de prácticas corruptas en el ejercicio de sus funciones.

“Tirar de la manta”... Una expresión que viene a significar algo así como descubrir o sacar a

la luz secretos que convenía mantener ocultos. Quien más, quien menos, ha empleado alguna vez esta frase pero... ¿De dónde procede tan coloquial dicho...? Seguro que muchos no lo sabrán, pero su origen lo tenemos localizado cerca de Trébago, en la vieja Tudela, la capital de la Ribera Navarra del Ebro.

Retrocedamos en el tiempo hasta 1492, año en el que los Reyes Católicos promulgaron el edicto de expulsión de los judíos de la península ibérica. A partir de entonces, muchos de estos emigraron al Reino de Navarra, todavía independiente (fue incorporado a la Corona de España en 1512 tras su conquista), estableciéndose sobre todo en Tudela y en los pueblos limítrofes, donde la comunidad hebrea tenía una influencia importante en el desarrollo económico de la zona. Pero la protección otorgada por los monarcas navarros solo duraría hasta 1498, fruto de las presiones ejercidas por los reinos de Castilla y Aragón. Los ciudadanos judíos del reino de Navarra tuvieron que elegir entre abandonar sus hogares o su conversión al cristianismo. Muchos optaron por



esta segunda opción, cambiando no sólo de costumbres y creencias sino también de apellidos. A estos judíos conversos se les denominó como “Cristianos Nuevos”. Durante más de cien años, la convivencia entre católicos y conversos (cristianos viejos y cristianos nuevos) se desarrolló de forma pacífica, pero cuando los descendientes de estos conversos comenzaron a adquirir cierta relevancia en la escena pública, la envidia y los celos se apoderaron de los “católicos puros”, que decidieron crear un censo público para distinguir a quienes eran cristianos auténticos, de pura raza, de quienes eran conversos, descendientes de aquellos “cristianos nuevos” que cambiaron sus creencias por conveniencia. Para ello, hacia 1610 se colgó en la Catedral de Tudela un lienzo o manta, en la que estaban grabados los nombres y apellidos de los conversos que decidieron quedarse en Tudela tras la expulsión de los judíos de la ciudad en 1498, unos doscientos. Así, las generaciones venideras podrían saber si sus antepasados eran cristianos puros de sangre o, por el contrario, provenían de aquellos judíos conversos.

En aquella época, uno de los peores insultos o amenazas era acusar a alguien de tener algún antepasado “mantudo” (grabado en la manta), de donde derivaría la actual expresión “tirar de la manta”. O sea, desvelar el secreto sobre si alguien era o no era puro de sangre...

Una frase que, desde que se acuñó, ha llegado hasta nuestros días con plena vigencia, pasando a formar parte de nuestro patrimonio inmaterial. Como ha sucedido con tantos dichos, refranes y relatos que se han ido transmitiendo de forma oral con el paso del tiempo.

Como apunte final, señalar que esta “Manta de Tudela” estuvo colgada en la capilla del Cristo del Perdón desde 1610 hasta mediados del siglo XIX. La que ahora podemos contemplar en la vieja Sinagoga, situada curiosamente dentro del claustro de la Catedral de Tudela, es una reproducción de la original.

Fernando Magdalena Martínez
Ribaforada (Navarra) Junio 2025

FIESTAS 2000 (Hace 25 años)

por Juan Palomero Martínez

En esta ocasión publicamos aquí las fotos de las fiestas del año 2000. Buscando en las revistas antiguas debían aparecer en la número 13 de La Voz de Trébago, pero... no hay ninguna.

Mi primer pensamiento es “no estuve ese año en las fiestas”. Tiro de archivo y... sí estuve y tengo fotos.

La revista 13 tiene 20 páginas y está completa. ¿Se nos olvidó ponerlas? No creo. Más bien –pienso– no cabían y no se pusieron porque había que aumentar el número de páginas. Al final me digo, no te mates la cabeza. Las tienes, y aquí están para –con 25 años de retraso– deleite de los lectores.

Si os fijáis hubo ofrendas, baile de la Virgen, actuaciones, pelota, se subió a la Virgen andando a la ermita, se la colocó en su hornacina en el retablo, comida popular (¿habéis visto a los cocineros guisando en la cochera de Modesta? algunos se repiten mucho...), disfraces, hinchables, bocadillo, chocolate con pastas. Y el escenario. ¿Recordáis el escenario? ¡Cómo hemos cambiado!

Que disfrutéis con el recuerdo de las de hace 25 años y de la vivencia de las del 2025.











**Siguiendo con la sección de CURIOSIDADES
empezada en revistas anteriores,
pongo aquí otras que me han llamado también la atención.**

1.- El tablero de ajedrez y los granos de trigo

Cuenta la leyenda que el inventor del ajedrez se lo presentó a un rey para que se le curara el aburrimiento. Éste quedó muy maravillado con el juego, y en agradecimiento le dijo que pidiera lo que quisiera.

El inventor le dijo que le pusiera un grano de trigo en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, ocho en la cuarta... y así sucesivamente hasta completar el tablero.

El rey se enojó con el inventor, al considerarlo como una nimiedad. Pero sus ministros le dijeron que había un problema con el pago, y es que... hace falta juntar las cosechas de más de mil años para obtener el grano necesario para realizar el pago.

Matemáticamente, se trata de la suma de los términos de una progresión geométrica de 64 términos (n), cuya razón de progresión (r) es 2 (es decir cada valor se obtiene de multiplicar el anterior por 2), el valor del primer término es 1 y el del último (el de la casilla 64) es:

$A_{64} = A_1 \times r^{63}$ lo que da un valor de $9'223372036855 \text{ e}^{18}$ es decir, 9'223372036855... desplazando la coma (') 18 dígitos a la derecha.

Tengamos en cuenta que los 6 primeros dígitos son millones, 12 dígitos son billones, y 18 dígitos son **trillones**.

Con esto hemos calculado los granos que hay que poner en la casilla 64. Pero la solución al problema es **LA SUMA** de todos los granos que hay en las 64 casillas...

La respuesta a dicho cálculo es $18'44674407371 \text{ e}^{18}$, que es el doble del valor anterior menos un grano... Vamos, una barbaridad.

2.- Pinturas de detrás del retablo de la iglesia

En la pared de detrás del retablo de la iglesia de Ntra. Señora de la Asunción, de Trébago, hay pinturas. Cuando se arregló la iglesia en 2002 (ver revista 19 de La Voz de Trébago), los albañiles pusieron un andamio que llegaba hasta el techo, lo que aprovechó el fotógrafo para –venciendo el vértigo– subir y hacer fotos “a ciegas”, porque no se veía nada y metió como pudo la cámara –una Yashica TL Electro X analógica– para hacer las fotos.

Como la cámara era de carrete (no existían las digitales), hasta que éste no se reveló no se vio que había pinturas. Y para cuando el fotógrafo quiso subir al andamio a hacer más... los albañiles ya habían desmontado el andamio. Se incluyen aquí las dos mejores.



Nota de la Redacción:

Recordamos a los lectores que pueden mandar sus colaboraciones al correo de la Asociación:
trebago@hotmail.com

C O S A S

BIENVENIDOS (Nacimientos)

Bienvenida a Claudia Gil Largo

El 27 de febrero de 2025, en Vitoria, nació Claudia Gil Largo.

Claudia es hija de Liher Gil Alfonso y de Ivana Largo Martínez, nieta del trebagüés Alfredo Largo Alfaro y de Merche Martínez Huidobro, y biznieta de Florentino Largo y Teresa Alfaro.



Bienvenida a Nelson Gabriel Loor Alvarado

El 15 de marzo de 2025, en Guayaquil (Ecuador), nació Nelson Gabriel Loor Alvarado.



Nelson Gabriel es hijo de Steven Loor y Mayra Isabel Alvarado Iturralde, y nieto de Nelson Alvarado y Mayra Iturralde, ambos –los abuelos maternos– vecinos de Trévago y socios de la Asociación de Amigos de Trévago.

ADIÓS

Fallecimiento de Dolores Pérez Domínguez

El 27 de enero de 2025, en Pamplona, donde residía, falleció la trebagüesa Dolores Pérez Domínguez a los 93 años de edad.

Dolores era hija de Nicasio Pérez y Mercedes Domínguez Lázaro. Sus hijos, Juan Ramón, Merche y Ángel nos visitaron no hace mucho en Trévago, y Juan Ramón nos ha acompañado en numerosas actividades e inauguraciones, como el Parque Infantil de La Tenería.

Fallecimiento de Marian Casado Turrillas

El 20 de febrero de 2025, en Peralta (Navarra), donde residía, falleció a los 75 años de edad la descendiente de Trévago Marian Casado Turrillas.

Marian era hija del trebagüés Alejandro Casado Martínez, y de Antonia Turrillas. Siempre acudía a las celebraciones de “El trebagüés ausente”, y donó a la parroquia el Portal de Belén que luce en Navidad.

Fallecimiento de José Antonio Marqués Marqués

El 19 de mayo de 2025, en Valverde de Rioja, falleció José Antonio Marqués Marqués.

José Antonio, con toda su familia, residieron en Trévago durante muchos años, donde estuvo de concejal en el Ayuntamiento.

FELICIDADES A ELVIRA RUIZ OJUEL

El 22 de marzo de 2025 **cumplió 103 años** la trebagüesa **Elvira Ruiz Ojuel**, que actualmente reside en Ágreda, en la Residencia Nuestra Señora de los Milagros.

Según nos cuentan sus sobrinas, se encuentra bien y participa siempre que puede en las actividades que le agradan, de lo que nos alegramos. Muchas felicidades.

**Si ha cambiado el
número de cuenta
que facilitaste a la
Asociación para el
cobro de recibos,
comunícalo
para evitar
devoluciones.**

**Puedes hacerlo
por e-mail
a la dirección:**

trebago@hotmail.com

ENHORABUENA A
AMAYA PALOMERO DELGADO

Por su participación en el programa Cifras y Letras de La 2 de TVE

La semana del 20 de enero de 2025, en el programa “Cifras y Letras” de La 2 de TVE, participó Amaya Palomero, descendiente de Trévago.

Amaya es de Logroño y vive en Tres Cantos desde hace casi 20 años. Quiso recordar y mandar un saludo a Trévago, el pueblo de su madre (Conchita Delgado), uno de los días que participó en el concurso.

Varios medios sorianos se hicieron eco de la presencia de Trévago en televisión, entre ellos El Mirón de Soria, que puede verse en el enlace:

<https://elmirondesoria.es/provincia/comarca-del-moncayo/trevago-se-cuela-en-el-programa-televisivo-cifras-y-letras>



ACTIVIDADES DE VERANO EN TRÉVAGO

Desde El Ayuntamiento de Trévago nos envía Sara Pérez el programa de Actividades que han elaborado para este verano de 2025.

Como el año pasado, un estupendo programa para disfrute de grandes y pequeños.



LOTERÍA DE NAVIDAD 2025

Otro año más que Nicolás, nuestro tesorero, ha madrugado y **ya está disponible la Lotería de Navidad 2025.**

Como ya es habitual, **se vende el décimo directamente**, con un pequeño recargo de **22.- euros**, por lo que su precio final es de 22.- euros. De esta forma, si toca, se cobra en cualquier administración. Aunque sea “lo puesto”.

Recordamos a todos los socios y anunciantes del año que juegan **un euro** en el número **38195**. En la Asamblea de hace dos años se acordó subir de 0’60 a 1.- euro dicha participación.

¡Suerte! ¡Y salud!



CONVOCATORIA XXXI CONCURSO FOTOGRÁFICO DE TRÉBAGO

Incluimos aquí como constancia escrita de la Convocatoria del XXXI Concurso Fotográfico de Trébago, que bajo el lema: **Los colores del otoño en Trébago** se desarrolló entre el 22 de septiembre y el 8 de diciembre de 2024. Tal convocatoria se publicitó en el pueblo y en trebago.com/noticias con el cartel que se adjunta.

La actividad ya se hizo entre las fechas indicadas, las fotos entregadas por los participantes, y falta que se reúna el jurado para designar a los ganadores y entregar los premios, que se hará en agosto de 2025. La responsable de la actividad es María Ortiz.

Si eres socio y ha cambiado tu dirección postal o cualquier otro dato de interés, comunícalo para actualizar tu ficha y evitar devoluciones

WWW.TREBAGO.COM

XXXI CONCURSO FOTOGRÁFICO

Los colores del otoño en Trébago

¿CUÁNDO?

El concurso quedará abierto el 22 de septiembre y finalizará el 8 de diciembre de 2024.

¿CUÁNTO CUESTA?

Socio: 5 Euros
No socios: 6 Euros

¿CÓMO ME INSCRIBO?

La inscripción y entrega del material se realizará en la dirección: trebago@hotmail.com, indicando nombre y dos apellidos, teléfono de contacto y adjuntando dos fotografías sin manipular ni retocar por medios informáticos.
En el asunto del mail se indicará: XXXI Concurso Fotográfico.

¿A QUIÉN PAGO?

A María Ortiz, responsable de la actividad.
El pago se considerará requisito indispensable para optar a los premios y deberá efectuarse siempre antes de que se falle el concurso.

JURADO

El fallo del jurado es inapelable y la presentación al concurso implica la aceptación de las bases. Si el jurado lo estima oportuno, alguno de los premios podrá declararse desierto. El jurado está facultado para resolver cualquier incidencia no prevista.

EXPOSICIÓN

La Asociación se encargará de realizar las ampliaciones en papel y el concurso se resolverá en agosto de 2025.

PROPIEDAD

Las fotografías premiadas quedarán en poder de la Asociación Cultural Amigos de Trébago.



Un camino compartido hacia el desarrollo rural



PROYNERSO®
ASOCIACIÓN DE DESARROLLO RURAL
PROYECTO NORESTE DE SORIA
Soria, Sentir Rural



**PRODUCTOS
UGARSA, S.L.U.**

C/ Los Prados, s/n
42113 MATALEBRERAS (Soria)
Telf. 975 38 33 41
productosugarsa@ugarsa.es
www.artefritas.com



BLASCO
FONTANERÍA-CALEFACCIÓN-GAS-ENERGÍA SOLAR

Visita nuestra tienda en:
C/ Venerable, 56 en Ágreda (Soria)
Tlf: 976 647613 / 617 089 059
Fontanería Blasco

- Fontanería - Mantenimiento - Calefacción - Energías renovables
- Cambios de caldera y gestión de subvenciones
- Instalaciones de gas
- Reformas de baño
- Exposición y venta de mobiliario y sanitario de baño



egamar
Instalaciones Eléctricas

Instalaciones Eléctricas Egamar 2016, SL
Pol. Ind. Valde miés I, nº 27 - 42100 ÁGREDA (Soria)
elec_egamar@hotmail.com - info@electricidadegamar.com
976 192 759 - 647 659 227

**18 AÑOS SIENDO PROFESIONALES
DE LA ELECTRICIDAD EN GENERAL**

TRABAJANDO EN ÁGREDA Y LA COMARCA CON AVERÍAS,
MANTENIMIENTO Y REPARACIÓN DE ANTENAS,
AIRES ACONDICIONADOS, INSTALACIONES NUEVAS,
ILUMINACIÓN DE NAVES/OFICINAS, SONIDO, SALVAESCALERAS
PARA PERSONAS CON MOVILIDAD REDUCIDA,
ILUMINACIÓN EXTERIOR Y EN PISCINAS Y
PLACAS FOTOVOLTAICAS.

**SOMOS GESTORES AUTORIZADOS
IBERDROLA**



PRODUCTOS CARNICOS
www.sorama.es

Ctra. Soria-Castilruiz, s/n
Tel. 975 38 32 10 - Fax 975 38 32 10
42113 - MATALEBRERAS (Soria)



www.loteriadesoria.es

ADMÓN. DE LOTERÍA Nº 1. C/Collado, 54. 42002 - SORIA
TLFS.: 975 212297 - 682010432

Juega desde casa, de forma segura y sin comisiones
(con responsabilidad y sólo si eres mayor de edad)

**TODOS LOS PRODUCTOS
que imagines y más...**

Papelería / Packaging / Folletos / Carteles / Web
Edición y Autoedición desde 1 ejemplar
Todos los soportes: Papel / Cartón / Plástico, etc.



gráficas OCHOA
www.graficasochoa.es

soria@graficasochoa.es
659 877 589

Santos Ochoa
Estamos para ayudarte
Plaza El Rosel y San Blas, 3
SORIA
elrosel@santoschoa.es
975 222 217